

Recepción de SS.MM. a representaciones
de los tres Ejércitos

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD DEBE PREVALECE EN TODO MOMENTO

(JUAN CARLOS)

GARANTIA DE QUE TODA EVOLUCION NECESARIA SE CUMPLA DENTRO DE LA LEGALIDAD

(GUTIERREZ MELLADO)

MADRID, (EUROPA-PRESS).— Con motivo de la festividad de los Reyes Magos, día en que tradicionalmente se conmemora en España la Pascua Militar, se celebró ayer en el Palacio Real una solemne recepción ofrecida por Sus Majestades los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía a las representaciones de los tres Ejércitos. Así como a altos directivos del patrimonio nacional, Gobierno de la nación y Consejo del Reino.

El acto se inició a las once menos cuarto de la mañana, hora en que hicieron entrada al Palacio Real los Reyes a través de la Plaza de la Armería. En dicha Plaza tuvo lugar una parada castrense en la que participaron una Compañía del Regimiento de la Guardia Real con bandera, banda y música, así como una sección del Escuadrón de Caballería de la Guardia, con batidores. El Rey don Juan Carlos pasó revista a las fuerzas que participaban en la parada y que le rindieron los honores de ordenanza.

Una vez en el interior del Palacio, el Rey y la Reina recibieron en audiencia al Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, presidido por el Marqués de Mondéjar. A continuación, Sus Majestades recibieron al Gobierno de la nación en pleno, presidido por el jefe del gabinete, don Adolfo Suárez González. Acto seguido don Juan Carlos y doña Sofía recibieron al Consejo del Reino, presidido por su titular don Torcuato Fernández-Miranda y Hevia.

RECEPCION MILITAR

Más tarde los Reyes se trasladaron al salón del Trono para asistir a la recepción que concedieron a representaciones de los tres Ejércitos. Al entrar Sus Majestades en el salón, fue interpretado el himno nacional. Seguidamente, el Rey don Juan Carlos procedió a la imposición de condecoraciones concedidas a diversas personalidades de la vida castrense, con motivo de la Pascua Militar.

Inmediatamente después, el vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo lo siguiente:

"Hace poco más de un año fijasteis, en un primer mensaje dirigido a la nación, seguido de otro para las Fuerzas Armadas, las coordenadas básicas que iban a señalar diáfana y firmemente la altísima misión y consiguientes graves responsabilidades de la Corona que vos encarnáis en este período trascendental de la historia de España. Durante los meses transcurridos desde vuestra proclamación habéis mantenido con pulso firme el rumbo de la nave del Estado, señalándonos constantemente los objetivos nacionales que deben alcanzar nuestra Patria".

REY DE TODOS LOS ESPAÑOLES

El teniente general Gutiérrez Mellado dijo seguidamente que quería destacar tres puntos de la actuación del Rey durante este año de su reinado:

"Hemos comprendido también que queréis ardentemente ser el rey de todos los españoles y que éstos se sientan totalmente integrados en la Corona, bajo el imperio de la justicia de la que sois su principal promotor.

Señor, hemos asistido emocionados al ver como vuestro deseo de estar al servicio del pueblo y fundidos con él sin barrera alguna, se plasmaba en dejaros sumergir en su entusiasmo arrollador y espontáneo en cuantas regiones, ciudades y pueblos habéis visitado.

Vuestras salidas al exterior, acompañadas por S.M. la Reina, visitando naciones amigas han hecho que el prestigio de España subiera sin cesar.

La unidad de España, respetando la variedad de sus regiones, dentro de la mejor tradición de nuestra historia de la que sois albacea de su legado, estamos seguros. Señor, que os obsesiona como una de vuestras más grandes responsabilidades.

Habéis cargado sobre la monarquía la gran misión de asegurar los derechos humanos en el orden y la paz y que se llegue a establecer una verdadera justicia social, con equitativa distribución de cargas y beneficios.

Sabemos de vuestro empeño para que nuestra sociedad sea cada vez más próspera, más alegre más auténticamente libre con participación de todos los españoles en cuantos asuntos afectan a la comunidad y a la determinación de nuestro futuro político, orientado todo ello a nuestro bien común.

Y por último Señor, prometisteis desde el primer momento de vuestro reinado que todo vuestro tiempo y acciones estarían dedicados al

EL REY AFIRMO QUE "LA DISCIPLINA TIENE QUE SER EL ELEMENTO MAS FIRME EN QUE SE TIENEN QUE APOYAR NUESTROS EJERCITOS"

cumplimiento de vuestro deber como Rey. Y España entera ha constatado vuestros desvelos, lo sabe y os lo agradece.

Era preciso, Señor, que en un momento tan importante como éste las Fuerzas Armadas recordaran casi literalmente a todos los españoles lo que su Rey, como suprema autoridad del Estado, piensa y quiere, y lo que, en definitiva, está pidiendo a la nación.

Las Fuerzas Armadas os transmiten sus "enterados" a vuestros deseos, a vuestras directivas, a vuestros mensajes y os testimonian su solemne promesa de cumplirlos en cuanto a ellas les corresponde por convicción, pero también por obediencia y disciplina al capitán general de todos los ejércitos españoles.

Se dice, Señor, que V.M. ha formulado varias veces en conversaciones privadas un admirable y humilde deseo:

"El de ser un buen Rey".

Pues bien, con todo respeto y llenos de emoción os aseguramos Señor, con nuestra palabra de soldados que lo estáis consiguiendo plenamente, que os admiramos y que estamos orgullosos de vos.

OFRECIMIENTO DEL EJERCITO

Más adelante, en respuesta a la actuación del Rey, el teniente general Gutiérrez Mellado preguntó ¿y nosotros qué podemos ofrecerle? y siguió diciendo:

"Os ofrecemos, entre otras cosas, lealtad, honestidad y eficacia. Contad con toda seguridad con las dos primeras y con nuestra promesa firme de mejorar continuamente la última.

Lealtad, adjetivada de entusiasta y consciente. Tenemos el convencimiento de la absoluta necesidad de que exista la lealtad del soldado hacia su jefe; pero ésta se ve reforzada por el entusiasmo y la razón cuando el que manda reúne las cualidades a las que el militar rinde culto por encima de todo; es decir, entrega total a la Patria, sin

miras personales; valor y serenidad honradez y ejemplo.

Lealtad además basada en la disciplina, en la unión de los ejércitos y en la confianza en los mandos. Disciplina igual para todos los grados y niveles de mando, que rechace entre otros el grave pecado de la soberbia y la gran tentación del abuso de poder. En su mantenimiento a ultranza no podemos tener el menor desfallecimiento.

Unión que rechace el rumor, la insidia, la crítica malévolas o la murmuración según sabiamente prevén nuestras inmortales ordenanzas.

Os ofrecemos también honestidad para que toda la nación sienta que sus Ejércitos son ante todo una religión de hombres honrados, como los definió Calderón. Ello supone:

Una actuación en los actos de servicio y en los de la vida privada presidida siempre por el ejemplo, la responsabilidad y una vocación sin dudas ni vacilaciones.

Una dedicación absoluta al servicio de las armas, sin desviación alguna que pueda afectar a la esencia de las Fuerzas Armadas, aceptando las limitaciones que sean precisas fuera del ámbito mili-

tar, al mismo tiempo que nos esforzaremos en asegurar a todos sus componentes una situación adecuada al ámbito social en el que deben vivir durante su servicio activo, cuando se retiren, y para sus familias cuando ellos falten.

Por último os prometemos mejorar continuamente la eficacia de nuestras unidades, fin primordial en los Ejércitos en tiempo de paz y de guerra, ya que el no conseguir el máximo, en aquella, proporcionada a los recursos que la nación nos entrega sería grave culpa y responsabilidad.

LINEAS MAESTRAS DEL EJERCITO

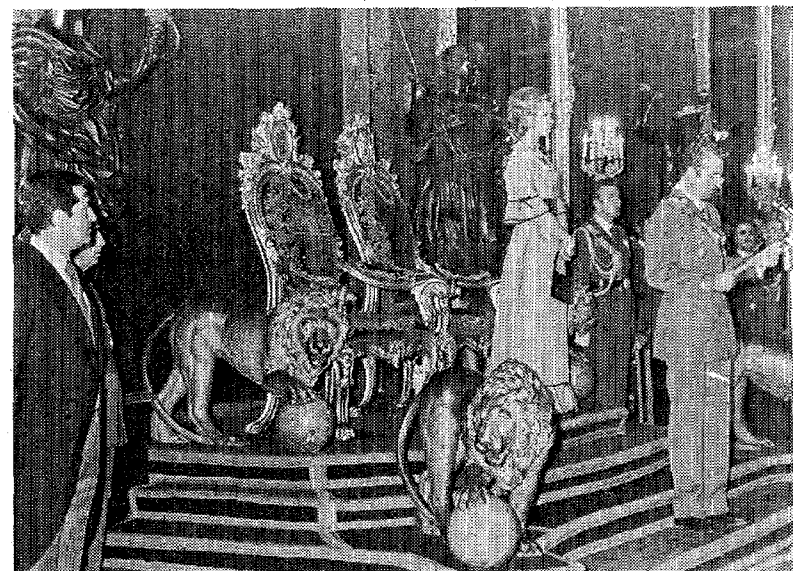
Más adelante el vicepresidente primero del Gobierno manifestó que iba a adelantar las grandes líneas que el Ejército estaba siguiendo para conseguir su fin. Esas líneas maestras son:

"Queremos, Señor, que vuestros Ejércitos, los Ejércitos de España puedan cumplir su misión constitucional siendo servidores del Estado y garantía de los valores permanentes de la Patria, cooperando al logro de los grandes objetivos nacionales.

Creemos que así las Fuerzas Armadas constituyen un importante factor de estabilidad en toda circunstancia y, en especial, en momentos de profunda evolución política y social. Son como salvaguarda del Estado, garantía de que toda evolución necesaria se cumpla dentro de la legalidad, con respeto a la norma fundamental de convivencia, sin quebranto del cuerpo social, ni mengua de las legítimas aspiraciones de progreso y bienestar, dentro de un orden que equilibre la libertad y la justicia.

Desde su puesto serán centinelas de paz, fuertes en su cohesión y con su disciplina, pero sin entrar en lo que por ser opinable es objeto de debate a nivel de grupos o de partidos.

Queremos también, Señor, que las Fuerzas Armadas sean un eficaz



Don Juan Carlos se dirige a las representaciones de los Tres Ejércitos. (Europa Press).

instrumento de nuestra política exterior, constituyendo en sí mismas un decisivo factor de disuasión contra todo lo que puede atentar a la seguridad, unidad e independencia de la Patria. Pero, al mismo tiempo, capaces de cooperar eficazmente con las fuerzas del mundo libre en defensa de la paz.

Queremos, Señor, que la unión moral, de doctrina y de acción conjunta de los tres Ejércitos sea realidad palpable, suprimiendo reajustando y modificando cuanto sea necesario, respetando todas las tradiciones esenciales, pero dentro de las normas estrictas que lleva consigo el concepto de coste-eficacia. Se irán sentando así las bases para que en el momento oportuno pueda ser considerada la creación de aquellos organismos superiores conjuntos que exige la defensa nacional en analogía a lo existente en las naciones más adelantadas.

La reciente decisión del Gobierno de S.M. de crear una Comisión Delegada para Asuntos Militares, cuya primera reunión bajo la presidencia del presidente del Gobierno, ha tenido lugar hace 48 horas ha demostrado claramente la decisión del Gobierno de dar una prioridad a la resolución urgente de los problemas que afectan a nuestras Fuerzas Armadas.

ACTUACION DEL GOBIERNO

El teniente general Gutiérrez Mellado señaló luego que la actuación del Gobierno en el ámbito militar pretende ser desarrollada en dos acciones simultáneas: una con la adopción de medidas limitadas urgentes; otra, con una planificación a largo plazo.

Antes de terminar su discurso, el teniente general Gutiérrez Mellado hizo al Rey el siguiente ruego:

"Las Fuerzas Armadas os suplican que S.A. Real el Príncipe don Felipe sea alistado en el Regimiento Inmemorial del Rey, y en las unidades que se señalen de la Armada y del Ejército del Aire, y si es posible siendo ya Príncipe de Asturias, en espera de que su edad le permita jurar la sacrosanta bandera de la Patria.

En nombre de las Fuerzas Armadas a vuestras órdenes, Señor, y que con la protección de Dios el constante amor del pueblo y la entusiasta adhesión de los Ejércitos permite con generosidad nuestro infatigable servicio a España".

PALABRAS DE S.M. EL REY

Seguidamente el Rey don Juan Carlos pronunció el siguiente discurso:

"Agradezco las palabras de adhesión que acabáis de pronunciar que responden a la actitud permanente de servicio a España, característica de las Fuerzas Armadas y que expresan el propósito de conseguir una mayor eficacia para nuestras unidades.

Me cabe hoy la satisfacción de reunirme con vosotros, mis compañeros de armas, en una festividad tan significativa y tradicional como es la de la Pascua Militar. El Rey Carlos III sintió el deseo de expresar a sus tropas su afecto y confianza de una forma personal, sentimientos que coinciden plenamente con los míos en estos momentos.

Deseo hoy felicitaros y al mismo tiempo exhortaros a seguir por el camino del deber, del honor, de la disciplina y de la lealtad.

Me siento orgulloso de mandaros y sé cuanto entusiasmo y abnegación os entregáis a esa labor maravillosa de formar soldados, que en definitiva son hombres que al consagrarse por completo al ser-

vicio de España, constituyen la esencia misma de los valores patrios.

MOMENTOS DELICADOS

Estamos viviendo momentos delicados. El mundo en que vivimos está impregnado de materialismo y parece como si las virtudes morales hubiesen pasado de moda. Todas las entidades sociales, y las Fuerzas Armadas, son una importantísima parte integrante de nuestra sociedad. Necesitan inexcusablemente de una estrecha vinculación a los principios éticos y espirituales.

Nuestra profesión exige una gran vocación. Es cierto que para el correcto desempeño de sus funciones, los Ejércitos necesitan de unos medios modernos y eficaces, y por ello dentro de nuestras posibilidades vamos a tratar de potenciar a nuestras Fuerzas Armadas. Pero no podemos olvidar que es el hombre, vosotros, nuestros soldados, los que tienen que manejar esos medios y de muy poco nos servirían, si nuestra moral estuviera decaída o adormilada.

La disciplina, difícil de conservar en algunas circunstancias tiene que ser el elemento más firme en que se tienen que apoyar nuestros Ejércitos. Sin ella no es posible la acción de mando. El principio de autoridad debe prevalecer en todo momento y circunstancia. No debemos concedernos flaquezas ni a nosotros mismos, ni permitirlos en nuestros subordinados.

Pero la disciplina debe estar basada en el espíritu de justicia, en el prestigio del mando y en el ejemplo. Cuando se manda hay que hacerlo de forma justa y buscando el mejor servicio.

NO PODEMOS TRAICIONAR NUESTRO LEGADO

Somos profesionales del honor y la caballerosidad. Debemos sentirnos orgullosos del pasado histórico y la tradición de nuestros ejércitos y no podemos traicionar ese legado de elevado contenido espiritual del que somos depositarios y que debemos transmitir a las generaciones futuras.

En ocasiones resulta especialmente duro, el ejercicio de la lealtad. Pero es entonces cuando adquiere su grandeza y constituye el complemento insustituible del espíritu de disciplina que debe animarnos a todos.

El camino difícil a seguir, cuando recibimos una orden que contraría nuestro sentir, se recorrerá con satisfacción interior si pensamos que lo que estamos realizando lo hacemos de una forma despersonalizada, por una causa superior, por el bien de nuestra patria, a la que hemos jurado defender y a la que nos hemos entregado por completo.

Mantengámonos unidos, coordinemos nuestros esfuerzos, no nos dejemos intimidar por aquellos que desearían con buenos ojos vernos caer en el desaliento, la desmoralización y la desunión. Somos fuertes, pero vivimos en un mundo, ciertamente difícil y hemos de estar prevenidos contra la tentación y el engaño.

Os repito mi felicitación en tan señalado día, me alegra compartir este rato con todos vosotros y creedme, vuestro Rey os tiene muy cerca de su corazón porque sabe vuestro valor, vuestra abnegación y vuestro espíritu de servicio a España.

¡Viva España!

Concluidas las palabras del Rey, los representantes de las Fuerzas Armadas presentes en la recepción desfilaron ante el trono ocupado por don Juan Carlos y doña Sofía.